SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE
OF ANTIOCH & ALL THE EAST
BAB TOUMA, P.O.BOX 22260
DAMASCUS - SYRIA

باب توما - ص.ب ٢٢٢٦٠
دمشق - سورية

5 DE ABRIL DE 2015

POR LA GRACIA DE DIOS

Ignacio Efrén II

Patriarca de Antioquía y Todo el Oriente
Cabeza Suprema de la
Iglesia Católica Apostólica Siro-Ortodoxa de Antioquía

A nuestros amados hijos en Cristo:
Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes

"No está aquí, sino que ha resucitado" (Lucas 24: 6)
Cristo ha resucitado... Verdaderamente ha resucitado

Al celebrar la fiesta de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, reflexionemos acerca el versículo del Evangelio de San Mateo: "No está aquí" (28: 6). Jesús no está entre los muertos, ni se encuentra en una tumba. Él no se podía quedar en las sombras de la muerte, porque es Dios y la fuente de la vida.

Nuestro Señor Jesucristo ha resucitado de entre los muertos y nos ha dado la fuerza y el espíritu de la Resurrección. ¡Cuánta necesidad tenemos de esa fuerza y de ese espíritu en estos momentos de tribulación y en estos sombríos tiempos!

Este ha sido el camino de fe que ha seguido nuestra Santa Iglesia a lo largo de los siglos. Ha sabido preparar a sus hijos fieles para el martirio, por la fe. La historia es el mejor testigo de los grandes sacrificios realizados en aras de preservar intacta la fe de nuestros antepasados. El Genocidio siríaco - Sayfo - que ocurrió hace un siglo, es testimonio de ese compromiso y seguirá siendo una huella dolorosa en nuestra memoria y en la memoria del mundo.

Actualmente se está repitiendo la misma historia: los ataques a la santa Iglesia en la amada Siria, en el lacerado Irak y en el Líbano; pareciera como si el mal estuviera empeñado en destruir el auténtico cristianismo primitivo del Medio Oriente, porque es el faro de la verdadera fe para todo el orbe. Los recientes crímenes en contra de nuestros pueblos en el norte de Siria son otra prueba de este sufrimiento, el cual se suma al secuestro de nuestros queridos arzobispos Mor Gregorio Juan Ibrahim y Pablo Yaziji, que siguen en cautiverio; a los ataques y destrucción de templos y monasterios, y a la masacre de los coptos egipcios en Libia.

Queridos hermanos y hermanas,
Oremos por la Santa Iglesia en todo el mundo; que prevalezca la paz y la cultura del amor en todas partes. Pidamos a Cristo Resucitado que haga resucitar a nuestro querido Oriente de la terrible experiencia que vive. Que Él nos bendiga con su infinita misericordia por la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, de San Pedro, príncipe de los Apóstoles, y todos los apóstoles y mártires, Amén.